



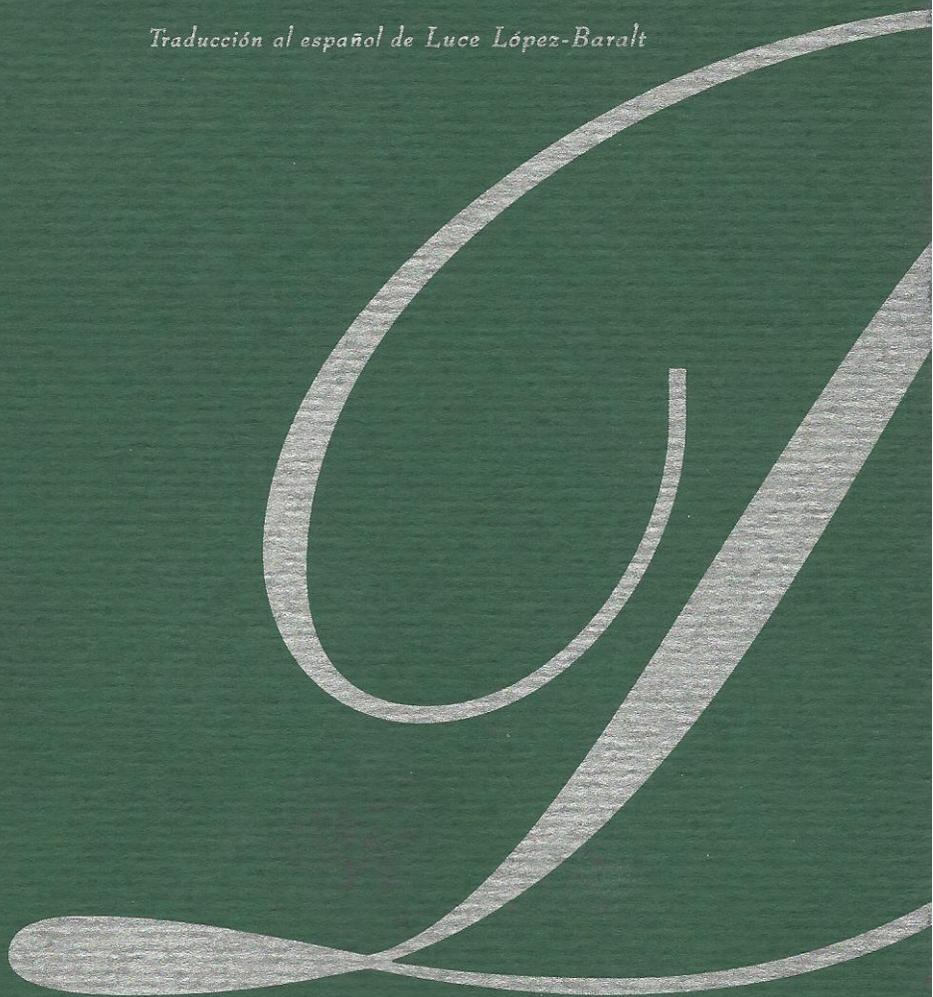
MANDALA  
EDICIONES  
Poesía

*Seyyed Hossein Nasr*



POEMAS DE LA VÍA MÍSTICA

*Traducción al español de Luce López-Baralt*



---

AL MÍSTICO MURCIANO  
MUḤYĪ AL-DĪN IBN AL-ARABĪ

Murcia, la ciudad que te vio nacer, te ha olvidado,  
vive en ignorancia del más célebre de sus hijos.  
Pero tu nombre aún resuena a través de los mares,  
en tierras próximas y remotas  
desde las montañas nevadas  
cuyas cumbres asoman sobre Fez y Marraquech,  
hasta las selvas húmedas de Bengala y Malaya.  
Porque fuiste de verdad Muḥyī al-Dīn<sup>35</sup>,  
vivificador de la religión.  
Vivificador de la religión del corazón<sup>36</sup>, testigo del Uno,  
de la religión que proclama la Unidad Divina  
que siempre ha sido y será.  
Te hiciste eco de las “Revelaciones de la Meca”,  
y de la “Sabiduría de los Profetas” de principio a fin<sup>37</sup>.  
Tus poemas interpretaron los “Deseos”<sup>38</sup>,  
que son los que sentías por Dios,

<sup>35</sup> Literalmente, “vivificador de la religión”, como reza el próximo verso. (Nota de la traductora.)

<sup>36</sup> El poeta alude soslayadamente al símbolo del corazón o *qalb*, órgano de percepción mística que en la lengua árabe tiene varios sentidos: cambio perpetuo, inversión y receptáculo acuoso (capaz, para un místico, de reflejar las epifanías de Dios). Ibn ‘Arabī juega con los distintos sentidos de la raíz q-l-b en uno de los versos más memorables de su poemario *El intérprete de los deseos*.

<sup>37</sup> Nasr alude a los títulos de algunas de las obras más famosas de Ibn ‘Arabī.

<sup>38</sup> Nasr alude al *Tarjūmān al-ašwāq* o *Intérprete de los deseos* de Ibn ‘Arabī, una de las obras clásicas del sufismo. El poemario está dedicado a la bella Nizām, y es simultáneamente un largo poema de amor a Dios.

en versos revestidos con el amor de las formas sensibles.  
Sí, aunque la ciudad que te vio nacer te haya olvidado,  
tu nombre será recordado siempre  
por aquellos que aman al Uno.  
Las montañas de Murcia que una vez contemplaste  
aún son testigos de la Majestad de Dios,  
y esparcen Su mensaje  
entre aquellos que están preparados para recibirlo.  
Las cumbres de Murcia  
aún evocan la música celestial  
de la que fuiste supremo trovador  
en estas tierras occidentales.

*Madrid, España*

*10 de enero de 1985*